

EL FARO

LLEVANDO LUZ A LAS NACIONES



Los Falsos Ministerios

SERVICIOS DEVOCIONALES

MARTES – JUEVES – DOMINGOS
7:00 PM 7:00 PM 10:00 AM



Editorial

La Palabra de Dios nos dice, que la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto (Proverbios 4:18). La iglesia del Señor Jesucristo ha pasado por un proceso de desarrollo y prueba constante de reforma y contra reforma, mas al final, el Señor se presentará a sí mismo, una iglesia en toda su gloria, sin que tenga mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que santa e inmaculada (Efesios 5:27).

Para este propósito, el Señor ha delegado a sus ministros, siervos y siervas escogidos desde el principio, para guiar a su pueblo por el camino correcto. El apóstol Pablo dijo a los Efesios, que Dios levantaría a algunos para ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error; sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen), conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor (Efesios 4:8-16 LBLA).

El Señor mismo advirtió a sus discípulos sobre el movimiento de error, que vendría después de su partida, Él dijo: Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo (ungido) y engañarán a muchos (Mateo 24:4,5). Y agregó: se levantarán muchos

falsos profetas y a muchos engañarán. Y debido al aumento de la iniquidad, el amor de muchos se enfriará. Pero el que perseverare hasta el fin, éste será salvo (Mateo 24:11-13). En la actualidad, hemos visto el surgir de ministerios con doctrinas de error, como el caso de James (Jim) Warren Jones, religioso estadounidense, fundador de la secta Templo del Pueblo, famoso por el suicidio colectivo de los miembros de su secta en 1978 o David Koresh quien en 1993, murió junto a 54 adultos y 21 niños de su secta, en Waco, Texas. El Señor también nos dijo que debíamos de cuidar-nos de los falsos profetas, que vienen vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Es por tal razón, que más que nunca debemos buscar la llenura del Espíritu Santo, pues Jesús dijo que cuando el Espíritu de Verdad viniera, nos guiará a toda verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oiga y os hará saber lo que habrá de venir. Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que Él toma de lo mío y os lo hará saber (Juan 16:13-15 LBLA).

En esta oportunidad, estudiaremos algunas de las características de los falsos ministerios, lo que nos dará una visión más clara de los verdaderos ministros del Espíritu, ya que el Señor, nos enseñó que un ministerio, no se conoce por el número de personas que lo siguen por sus cualidades histriónicas, por su carisma o incluso por sus buenas obras, sino que por sus frutos. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis (Mateo 7:16-20 LBLA).



Director General

Pastor Pedro Legrand

Portada y Edición

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar

Redacción y corrección de estilo

Pastor Pedro Legrand
Jonatan Aguilar
Jorge Vasquez
Reina Solis

Redactores del ministerio

17 Avenida 5-62 Zona 1
Ciudad de Guatemala

Teléfono / whatsapp:
+502 54744779

idcluzdelasnaciones@gmail.com
www.idcluzdelasnaciones.com



Si esta revista ha sido de bendición para tu vida.

Puedes enviar tu contribución al No. de cuenta:
02-0018258-6,
del Banco G&T Continental a nombre de:
Iglesia Luz de las Naciones

Magistral

La Escritura en el Nuevo Testamento, narra el inicio del ministerio de milagros de nuestro Señor Jesucristo en las bodas de Caná. María se acercó a Jesús para decirle que ya no había vino, a lo que Jesús respondió: Aún no ha llegado el momento de que yo les diga quién soy (Juan 2:1-12); en aquella oportunidad, el Señor usó seis vasijas de piedra (número de hombre) donde fue vertida agua en ellas, la que después se convertiría en vino, esto es una figura para nosotros, pues el Señor siendo el Maestro de maestros, vertió el agua figura de la Palabra, en las vasijas donde se convirtió en vino, figura del gozo que Dios nos da al conocer sus preceptos (Jeremías 15:16). El Señor en el Nuevo Pacto, dice que ya no escribirá sus leyes en tablas de piedra, sino en nuestro corazón (Jeremías 31:33; 2 Corintios 3:3).

Después de esto, estando cerca la celebración de la pascua de los judíos, el Señor subió a Jerusalén y encontró dentro del templo a mercaderes y cambistas sentados en aquel lugar, al verlos el Señor comenzó a hacer un azote de cuerdas y echándolos fuera dijo: quitad esto de aquí; no hagáis de la casa de mi Padre una casa de comercio. Entonces sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: El celo por tu casa me consumirá (Juan 2:16-17). Quienes debían guardar celosamente los mandamientos de Dios, eran los sacerdotes, ya que el Señor era su herencia; dentro de los estatutos que debían seguir, era enseñar al pueblo a discernir entre lo sagrado y lo profano y supieran distinguir entre lo inmundo y lo limpio (Ezequiel 44:23).

Aquellos varones habían menospreciado la casa de Dios, permitieron que incircuncisos de carne y de espíritu, hicieran abominaciones y por la rebeldía de Israel, no se ocuparon de guardar las cosas sagradas y pusieron aun a extranjeros dentro del santuario, profanando la casa del Señor e invalidando el pacto (Ezequiel 44:6-8). Esto nos habla que el ministro (sacerdote) de una congregación, debe enseñar lo que es correcto a los ojos de Dios, no volviendo la casa del Señor en una casa de cambio, donde la enseñanza es usada a conveniencia para lucrar o teniendo por poco el llamamiento que cada uno tiene. En este tiempo podemos ver a hombres llamados al ministerio magistral, que no logran dar las enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo, pues

están envanecidos en sí mismos y se convierten en orgullosos, que tienen por costumbre discutir; que causan envidias, enojos, insultos, desconfianza y peleas en todo momento. Aquellos que no enseñan de Cristo, no son capaces de pensar bien, ni conocen la verdad, piensan que por medio del evangelio pueden obtener riquezas, se olvidan que cuando nacieron venían sin nada, de la misma forma será cuando mueran. Los que solo piensan en ser ricos, caen en las trampas de Satanás, son tentados a realizar cosas que terminan por destruirlos totalmente, porque todos los males comienzan cuando sólo se piensa en el dinero. Por el deseo de amontonarlo, muchos se olvidaron de obedecer a Dios y acabaron por tener muchos problemas y sufrimientos (1 Timoteo 6:3-10).

Esto fue lo que sucedió con el pueblo de Israel, pues, aunque habían despojado a Egipto (mundo), constantemente recordaban la provisión que experimentaron en aquel lugar, cuando Moisés subió al monte, el pueblo se impacientó y pidieron a Aarón (H175 maestro, iluminador, hombre de montaña), que les hiciera un dios, por lo que él pidió que se quitaran y trajeran sus aretes de oro. Los tomó y les dio forma con un buril e hizo un becerro de fundición y el pueblo de Israel dijo: este es tu dios que te ha sacado de Egipto. Cuando Aarón vio esto, edificó un altar delante del becerro e hizo una proclama diciendo: Mañana será fiesta para el Señor (Éxodo 32:1-7). Podemos ver que Aarón no tenía clara la visión que el Señor le había dado a Moisés, la que consistía en adorar en el desierto, como dice la Escritura: al Señor tu Dios adoraras y a Él solo servirás (Lucas 4:8). Es por esta razón, que aquellos a los que el Señor les ha dado el ministerio magistral, deben corregir, reprender, animar y enseñar con paciencia (2 Timoteo 4:2).

Por el contrario, el no esperar en la visión, hizo que Aarón, se convirtiera en un falso maestro, que llevo a Israel a prostituirse con los Baales. Esto mismo fue lo que sucedió con Acab, rey de Israel, quien hizo lo malo ante los ojos de Dios, más que todos los reyes que fueron antes que él y por si fuera poco también tomó por mujer a Jezabel, hija de Et-Baal; sirvió a Baal y lo adoró, edificó un altar a Baal en la casa de Baal en Samaria. Acab no solo hizo lo malo por sí mismo,

sino que dejó que Jezabel matara a los profetas del Señor y sentara en su lugar a los profetas de Baal y Asera. La Escritura nos describe el falso manto magistral de Jezabel cuando dice: Pero tengo una cosa contra ti: toleras a esa mujer Jezabel, que dice hablar de parte de Dios, pero engaña con su enseñanza a mis siervos, incitándolos a entregarse a la prostitución y a comer alimentos ofrecidos en sacrificio a los ídolos (Apocalipsis 2:20 DHH). Esto nos muestra que Jezabel extiende un manto falso a los profetas, de igual manera hoy en día existen ministerios, que no enseñan la sana doctrina y permiten que cualquiera sea tomado por ministro de Dios, son movidos por el Espíritu Jezabélico y crean falsas doctrinas y se hacen necios en su propio razonamiento. Todo maestro, debe enseñar la sana doctrina: Los ancianos deben ser sobrios, dignos, prudentes, sanos en la fe, en el amor, en la perseverancia.

Asimismo, las ancianas deben ser reverentes en su conducta: no calumniadoras ni esclavas de mucho vino, que enseñen lo bueno, que enseñen a las jóvenes a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, a ser prudentes, puras, hacendosas en el hogar, amables, sujetas a sus maridos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada. Asimismo, exhorta a los jóvenes a que sean prudentes; muéstrate en todo como ejemplo de buenas obras, con pureza de doctrina, con dignidad, con palabra sana e irreprochable, a fin de que el adversario se avergüence al no tener nada malo que decir de nosotros (Tito 2:1-8 LBLA).

Como dice Pablo a Timoteo: Te encargo solemnemente, en la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por su manifestación y por su reino: Predica la palabra; insiste a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción. Porque vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que, teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos (2 Timoteo 4:1-4 LBLA).

Pastoral

La Escritura nos narra que Jesús recorría todas las ciudades y aldeas enseñando en las sinagogas, proclamando el evangelio del reino y sanando toda enfermedad y dolencia. Pero cuando vio a las multitudes, tuvo compasión por ellas, pues estaban angustiadas y abatidas como ovejas que no tienen pastor. El Señor dijo a sus discípulos: La mies es mucha, pero los obreros pocos. Por tanto, rogad al Señor de la mies que envíe obreros a su mies (Mateo 9:35-38). En este relato el Señor Jesús sintió compasión por las multitudes y esto nos hace ver que los líderes que debían cuidarlos, no lo hacían, sino que las trataban como si fueran ovejas llevadas al matadero. Zacarías dice: Así dice el Señor mi Dios: Apacienta las ovejas destinadas para la matanza. Los que las compran las matan y salen impunes, y el que las vende dice: ¡Bendito sea el Señor, porque me he enriquecido!; y ni sus propios pastores se compadecen de ellas (Zacarías 11:4,5).

Lamentablemente esto sucede en la actualidad, ministros (pastores) no solo enseñan doctrinas de error, sino que han hecho del evangelio un medio para adquirir riquezas, ya no buscan que el Espíritu Santo los guíe, sino que siguen lo que codician sus ojos. Esto le sucedió a Lot, sobrino de Abraham, pues cuando ambos llegaron a tener muchas posesiones, hubo contienda entre los pastores de Abram y los pastores de Lot, por lo que Abram, habló con Lot para que se separaran. Entonces alzó Lot los ojos y vio todo el valle del Jordán, el cual estaba bien regado por todas partes, por esta razón escogió para sí todo el valle del Jordán y viajó Lot hacia el oriente; Abram se estableció en la tierra de Canaán y Lot se estableció en las ciudades del valle, poniendo sus tiendas hasta Sodoma (Génesis 13:1-12).

El corazón de Lot estaba puesto en acumular las riquezas de la tierra y no comprendió que sus riquezas estaban en el cielo. Lot también era un pastor de ovejas, lo que nos enseña que quienes desempeñan un ministerio pastoral, no deben buscar las riquezas del mundo, pues son engañosas, de esto nos advirtió el Señor cuando dijo: no acumulen riquezas en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder y donde los ladrones entran a robar. Acumulad más bien vuestras riquezas en el cielo, donde la polilla no destruye, ni las cosas se echan a perder, ni los ladrones entran a robar. Porque donde esté tu riqueza, allí estará también tu corazón (DHH Mateo 6:19-21). Cuando Lot vio que el valle del Jordán (el que descende) estaba bien regado,

no comprendió que su bendición provenía de su relación con Abraham y de estar bajo su cobertura; esta misma actitud es la que como pastores debemos tener, sabiendo que nuestra bendición proviene del Señor. Jesús dijo: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sigame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de mí, la hallará (Mateo 16:24,25). Los pastores del rebaño de Dios, no deben ser como el asalariado, que cuando ven venir al lobo huyen, abandonando a las ovejas y este las dispersa (Juan 10:12), pues Dios recompensa al hombre conforme a su obra, por lo tanto, busquemos las riquezas en Cristo, pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma? O ¿qué dará un hombre a cambio de su alma? Porque el Hijo del Hombre ha de venir, en la gloria de su Padre con sus ángeles y entonces recompensará a cada uno según su conducta (Mateo 16:26,27). Lastimosamente, Lot buscó lo que a sus ojos era bueno y terminó morando en Sodoma. Cuando los ángeles llegaron para destruir la ciudad, Lot estaba sentado a la puerta de Sodoma y luego de entrar a comer con él, los dos varones le dijeron: ¿A quién más tienes aquí? A tus yernos, a tus hijos, a tus hijas y quienquiera que tengas en la ciudad, sácalos de este lugar; porque vamos a destruir este lugar, pues su clamor ha llegado a ser tan grande delante del Señor, que el Señor nos ha enviado a destruirlo.

Por lo que Lot les advirtió a sus yernos, pero a ellos les pareció que bromeaba. Al amanecer, los ángeles apremiaban a Lot, pero él vacilaba, por lo que los dos hombres tomaron su mano y la mano de su mujer y la mano de sus dos hijas, porque la compasión del Señor estaba sobre él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad (Génesis 19:1-16). La actitud que Lot tenía, solo reflejaba la necedad en su corazón, aunque supo de la destrucción que se avecinaba, no vio que el Señor estaba mostrándole misericordia, aunque conocía de Dios, su corazón estaba alejado de Él. Como ministros de Dios debemos escudriñar nuestro corazón, pues muchos, aunque conocían a Dios, no le honraron como a Dios ni le dieron gracias, sino que se hicieron vanos en sus razonamientos y su necio corazón fue entenebrecido (Romanos 1:21). La Palabra de Dios nos narra, que el pueblo de Israel pidió un rey a Samuel, por lo que el Señor le dijo que ungiera por rey, a un hombre de la tribu de Benjamín, el cual se llamaba Saúl, que de los hombros arriba sobrepasaba a cualquiera del pueblo. Aconteció que las asnas de su padre Cis, se habían perdido y

Saúl las buscó hasta que llegó a la tierra de Zúf con su criado, en esta ciudad fue donde Samuel lo encontró y lo ungió por príncipe sobre la heredad del Señor, al derramar aceite sobre su cabeza. Cuando se apartó de Samuel, dos hombres le dijeron que las asnas de su padre habían sido halladas; luego un grupo de profetas salió a su encuentro y el Espíritu de Dios vino sobre él con gran poder y profetizó entre ellos (1 Samuel caps. 9-10).

Es muy importante ver que Saúl cuidaba asnas, lo que nos habla de la necedad de su corazón, pues debió empezar a buscar a las asnas en su tierra, pero se fue a la tierra de Efraín; esto se convirtió en un reflejo de lo que sería su reino, ya que cuando Samuel lo hizo esperar por siete días, Saúl se apresuró y ofreció el sacrificio, cuando terminó llegó Samuel y le dijo: Has obrado neciamente; no has guardado el mandamiento que el Señor tu Dios te ordenó, pues ahora el Señor hubiera establecido tu reino sobre Israel para siempre. Pero ahora tu reino no perdurará. El Señor ha buscado para sí un hombre conforme a su corazón... (1 Samuel 13:13-14). Esto nos enseña que un pastor, debe ser obediente a la voz de Dios, esperar por su dirección, pues nosotros, por medio del Espíritu, esperamos por la fe la esperanza de justicia (Gálatas 5:5). Sin embargo, el final de Saúl fue lamentable, ya que cuando los filisteos habían matado a sus tres hijos, se arrojó la batalla contra él y fue herido, entonces Saúl dijo a su escudero: Saca tu espada y traspásame con ella, no sea que vengan estos incircuncisos y hagan burla de mí. Pero su escudero no quiso, porque tenía mucho miedo. Por lo cual Saúl tomó su espada y se echó sobre ella (1 Crónicas 10:1-4).

Los pastores del rebaño del Señor no pueden huir de su llamamiento y abandonar el rebaño, pues dice la Palabra ¡Ay del pastor inútil que abandona el rebaño! ¡Caiga la espada sobre su brazo y sobre su ojo derecho! Su brazo se secará por completo y su ojo derecho totalmente se oscurecerá (Zacarías 11:17). Antes de la muerte de Saúl, el Señor ya había levantado a David, un hombre que había aprendido a ser pastor de ovejas, cuando un león o un oso venía y se llevaba un cordero del rebaño, David iba tras él, lo atacaba para rescatar al cordero, pero si se levantaba en su contra lo tomaba por la quijada, lo hería y lo mataba. A David no le importó dar su vida por las ovejas, por esto el Señor dijo a través del profeta: pondré sobre ellas un solo pastor que las apacentará, mi siervo David; él las apacentará y será su pastor, esto lo dijo el profeta en referencia a Cristo (Ezequiel 34:23), quien dijo: Yo soy el buen pastor; el buen pastor da su vida por las ovejas, conozco mis ovejas y las mías me conocen, de igual manera que el Padre me conoce y yo conozco al Padre (Juan 10:14-15).

Evangelístico

La Palabra de Dios nos relata, que el Señor se acordó de su pueblo que estaba en la cautividad y dijo: Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he escuchado su clamor a causa de sus capataces, pues estoy consciente de sus sufrimientos. Y he descendido para librarlos de mano de los egipcios y para sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel, al lugar de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los ferezeos, de los heveos y de los jebuseos; y ahora he aquí, el clamor de los hijos de Israel ha llegado hasta mí y además he visto la opresión con que los egipcios los oprimen (Éxodo 3:7-9).

El Señor escogió para guiar a su pueblo, en su salida de Egipto a un hombre llamado Moisés, cuyo nombre significa, salvado de las aguas, debido a que, cuando era niño, Faraón había decretado que todo varón que naciera de los hebreos debía morir. Los padres de Moisés lo pusieron en una arquilla de junco calafateada y lo dejaron en el Nilo, figura de la corriente del mundo, de donde lo rescató la hija de Faraón y lo hizo príncipe de Egipto. Posteriormente Moisés, huyó de Egipto al desierto, donde el Señor se le apareció en una zarza ardiente y le ordenó que liberara a su pueblo de la esclavitud de Faraón. Moisés, de forma renuente, fue ante Faraón junto a su hermano Aarón y al presentarse delante de él para entregar la orden de Dios, hicieron prodigios y milagros en todo Egipto, de la misma forma se levantaron los hechiceros de ese lugar e hicieron lo mismo con sus encantamientos, tratando de oponerse al mensaje de Dios y así burlarse de sus siervos, pero Dios no se los permitió, más bien los falsos siervos fueron derrotados con el poder de Dios (Éxodo 8:6-8).

De esto mismo, le escribió el apóstol Pablo a Timoteo cuando le dijo: Debes saber también que, en los últimos días, antes de que llegue el fin del mundo, la gente enfrentará muchas dificultades. Habrá gente egoísta, interesada solamente en ganar más y más dinero. También habrá gente orgullosa, que se creará más importante que los demás. No respetarán a Dios ni obedecerán a sus padres, sino que serán malagradecidos y ofenderán a todos. Serán crueles y violentos, no podrán dominar sus malos deseos, se llenarán de odio, dirán mentiras acerca de los demás y odiarán todo lo que es bueno. No se podrá confiar en esos orgullosos, porque actuarán sin pensar. En vez de obedecer a Dios, sólo harán lo que

les venga en gana. Dirán que aman y respetan a Dios, pero con su conducta demostrarán lo contrario. No te hagas amigo de esa clase de gente, porque tienen la mala costumbre de meterse en cualquier casa, para engañar a mujeres tontas y pecadoras, que son incapaces de dominar sus malos deseos; siempre están queriendo aprender algo nuevo, pero nunca llegan a entender la verdad. Esa clase de gente es enemiga de que se dé a conocer el verdadero mensaje de Dios. Tienen la mente corrompida y no han aprendido a confiar en Dios. Pero no seguirán así por mucho tiempo.

Todos habrán de darse cuenta de que esa gente es estúpida, como lo eran Janes y Jambres, los brujos que estaban en contra de Moisés (2 Timoteo 3:1-8 TLA). Estamos viviendo tiempos difíciles, donde la humanidad se ha dejado envolver por el sistema de este mundo, como dice la Palabra: ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo! ¡Ay de los sabios en sus propios ojos y de los que son prudentes delante de sí mismos! (Isaías 5:20-21). La oposición del reino de las tinieblas se levanta en contra de la luz, para que se detenga y se desvíe de su propósito, Israel se había vuelto rebelde y ciego, como está escrito; Dejados; ellos son unos ciegos que guían a otros ciegos; y si un ciego se mete a guiar a otro ciego, ambos caen en el hoyo (Mateo 15:14). Hay siervos que Dios levantó conforme a su corazón, llenos del poder del Espíritu Santo, para quitar toda venda de los ojos de su pueblo, dispuestos a trabajar por amor, sin necesidad de recibir algo a cambio, de predicar la verdad sabiendo que las riquezas de este mundo son pasajeras, pero la recompensa celestial es eterna.

Dios nos ha llamado con un llamamiento santo, lleno de poder y unción. En cierta ocasión, habiendo ayunado y orado, llamaron a Pablo y Bernabé, les impusieron las manos y los despidieron. Ellos, entonces, enviados por el Espíritu Santo, descendieron a Seleucia y de allí navegaron a Chipre. Y llegados a Salamina, anunciaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Y habiendo atravesado toda la isla hasta Pafos, hallaron a cierto mago, falso

profeta judío, llamado Barjesús, que estaba con el procónsul Sergio Paulo, varón prudente. Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír la palabra de Dios. Pero les resistía Elimas, el mago (pues así se traduce su nombre), procurando apartar de la fe al procónsul. Entonces Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos dijo: ¡Oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora pues, he aquí la mano del Señor está contra ti y serás ciego y no verás el sol por algún tiempo. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano. Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor (Hechos 13:3-12).

El poder del Espíritu Santo nos habilita para actuar en contra de todo lo que se opone al mensaje de salvación, porque el Evangelio es poder de Dios (Romanos 1:16); identificando Pablo el espíritu que habitaba en Barjesús, lo reprendió y le declaro la palabra que venía de parte de Dios, causando en él, la necesidad de que alguien le guiara, porque sus ojos estaban cegados. Así hay muchas personas en este tiempo, cegadas por los placeres de este mundo, la codicia y el afán de ocupar un puesto que no les ha sido otorgado y ser reconocidos, cuando no han sido llamados y ordenados por Dios, como este falso profeta.

Nuestro trabajo es predicar la palabra de Dios, no por buena intención, ni para ser vistos como muchos tienen por costumbre, porque Dios pone el querer como el hacer, recordando que no estamos solos, como dice la escritura: El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos y a los presos apertura de la cárcel; a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya (Isaías 61:1-3).

Profético

Durante el transcurso de la historia humana, ha sido de nuestro conocimiento que hay personas que dicen tener dones divinos, poderes mágicos y hasta ha habido quienes se han proclamado que son el hijo de Dios, llamándose a sí mismos profetas o cristos y no es de extrañarse, pues el Señor Jesús dijo a sus discípulos: Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. La pregunta es ¿Cómo identificar a aquellos lobos rapaces? La respuesta nos la proporciona el Señor Jesús cuando dijo: Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Sabemos que el árbol malo siempre va a dar frutos malos y esto nos indica que los que no vienen del Señor son carnales, por lo tanto, si se siembra en la carne se cosechará corrupción o muerte (Mateo 7; Gálatas 6:8).

El Señor dijo que al reino de los cielos solo entrarán los que hacen la voluntad del Padre Celestial; en aquel día muchos le dirán, Señor, Señor, pero no todos serán aprobados. Es por esto que no debemos creer a todo espíritu, es más, debemos probar a dichos espíritus para saber si son de Dios o son de nuestro enemigo, como lo hizo Josué cuando en el campo de batalla, se le apareció el ángel del Señor; Josué fue a él y le dijo: ¿Eres de los nuestros o de nuestros enemigos? (Josué 5:13). Por la Escritura sabemos que todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios, pero todo aquel que no le confiesa, este es del espíritu del anticristo, que hemos oído que vendría y que ya se encuentra en este mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan de las cosas del mundo y los que son del mundo los escuchan. En cambio, nosotros somos de Dios.

El que conoce a Dios nos escucha, pero el que no es de Dios no nos escucha. En esto conocemos quién tiene el espíritu de la verdad y quién tiene el espíritu del engaño (1 Juan 4:1-6). El profeta se convierte en la boca de Dios y el Señor no hará nada, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas, ha rugido un león, ¿quién no temerá? Ha hablado el Señor

Dios, ¿quién no profetizará? (Amós 3:7-8 LBLA), he aquí la importancia de este ministerio, ya que, sin él, la iglesia fácilmente puede perder su camino, ya que sin visión profética el pueblo perecerá... (Proverbios 29:18 OSO). La Biblia también nos dice que, si se levanta un profeta o un soñador de sueños y anuncia una señal o prodigio y se cumple, pero dice: vamos en pos de otros dioses, a los cuales no has conocido y sirvámosles, no darás oído a las palabras de ese profeta o de ese soñador de sueños; porque el Señor tu Dios te está probando para ver si amas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma (Deuteronomio 13).

La Escritura nos relata el caso de varios falsos profetas, como el caso de Sedequías, quien se encontraba delante de los reyes Acab y Josafat, este hombre había preparado unos cuernos de hierro y dijo: El Señor dice tú usarás estos cuernos para luchar en contra del ejército de Siria, lo derrotarás y destruirás y los demás profetas que estaban en aquel lugar, estuvieron de acuerdo con Sedequías, diciendo: Que marche ya tu ejército a luchar contra el ejército de Siria en Ramot de Galaad, los vencerás porque el Señor te dará la victoria. Tremenda profecía, pero Acab y Josafat, habían mandado a buscar a Micaías, siervo del Señor y cuando llegó el oficial a donde se encontraba, este le dijo: Todos los profetas, sin excepción, están diciendo que el rey va a tener éxito, así que te conviene acomodar tu mensaje al de ellos, pero Micaías dijo: Nada de eso. Te aseguro por el poder del Señor, que yo le diré al rey lo que el Señor me diga. Micaías siendo un profeta del Señor y sabiendo cual era su papel en todo esto, dijo al rey Acab en un tono sarcástico: ¡Ataca ahora, porque el Señor te permitirá vencerlos!

Habiendo escuchado a Micaías, Acab le dijo: ¿Cuántas veces tengo que decirte que estás bajo juramento y que digas sólo lo que el Señor te dice? ¿debemos el rey Josafat y yo, juntar fuerzas para luchar contra el ejército de Siria o debemos esperar otro momento? Entonces el profeta respondió: Esto es lo que va a suceder; el ejército de Israel será dispersado por las colinas como ovejas sin pastor y el Señor dice: Estos no tienen líderes, que se devuelvan a casa y no hagan la guerra. Entonces Acab le dijo al rey Josafat: ¿Ves?

¿No es como te dije? Este profeta no me dice nada bueno, sino que siempre me dice, lo que no quiero escuchar (1 Reyes 22:11-19 PDT). Esto nos enseña que hay personas que buscan a los profetas, tan solo para escuchar lo que ellos quieren, como dice el profeta Miqueas: Si un hombre, andando tras el viento y la falsedad, hablara mentiras, diciendo: "Os hablaré del vino y del licor", ése sería el profeta para este pueblo (Miqueas 2:11). Acab no sabía que Dios había determinado terminar con él por medio de esta guerra, al final se cumplió la palabra dada por Micaías y Acab fue herido en batalla hasta que desangrándose murió.

Debemos saber que hay falsos profetas debido a aquellas personas que quieren escuchar los deseos de su corazón y no les importa pagar por su conveniencia y hacer su voluntad, levantan a estos pseudoprofetas al estrellato. Hay siervos de Dios como Isaías, Jeremías, Ezequiel, entre otros, que sirvieron al Señor con humildad y obediencia de corazón. Tenemos en la Palabra el caso del profeta Elías, a quien el Señor comisionó para ir ante el rey Acab y decirle que, de parte del Señor, los cielos de Israel estarían cerrados por la palabra de su boca. El profeta se vio en la necesidad de ir a refugiarse al Querit, donde fue alimentado sobrenaturalmente por cuervos, los que le llevaban pan y carne. Posteriormente fue a la región de Sidón, donde se hospedó en la casa de una pobre viuda, a quien Dios proveyó de alimento por el tiempo en que el profeta moró en su casa. En aquel entonces, había una gran confusión entre los súbditos de Acab, ya que este y su mujer Jezabel, habían dejado al verdadero Dios para adorar a Baal y Asera.

El profeta le dijo al rey que reuniera a los profetas de Baal juntamente con él y todo el pueblo en el monte Carmelo, pidió que se les diera un buey para los profetas de Baal y uno para él y al preparar el holocausto, el Dios que respondiera por fuego, sería Dios. Al día siguiente, los profetas de Baal prepararon el holocausto y pusieron a su buey sobre la leña, pasaron todo el día esperando a que su dios respondiera, pero no hubo respuesta. A la hora del sacrificio de la tarde, Elías restauró el altar del Señor que estaba caído y al poner el buey sobre la leña, clamó al Señor diciendo: Respóndeme, oh Señor, respóndeme, para que este pueblo sepa que tú, oh Señor, eres Dios y que has hecho volver sus corazones. El fuego descendió sobre el altar y todos volvieron al Señor.

Esto nos muestra, que un verdadero profeta, siempre volverá el corazón del pueblo hacia Dios y no hacia sí mismo.

Apostólico

Cuando el Señor Jesucristo empezó su ministerio, andando junto al mar de Galilea vio a dos hermanos, Simón llamado Pedro y Andrés su hermano, quienes echaban una red al mar, pues eran pescadores; fue entonces cuando el Señor les llamó como sus discípulos. Como podemos ver los primeros seguidores del Señor, no eran hombres con mucha preparación o alcurnia, sino que eran sencillos obreros, que se ganaban la vida honradamente. Ellos se fueron formando al lado del Maestro, quien les dijo que, para ser sus discípulos, debían negarse a sí mismos cada día, tomar su cruz y seguirlo (Lucas 9:23) y agregó: Si alguno de ustedes quiere ser mi discípulo, tendrá que amarme más que a su padre o a su madre, más que a su esposa o a sus hijos y más que a sus hermanos o a sus hermanas. Ustedes no pueden seguirme, a menos que me amen más que a su propia vida (Lucas 14:26-27 TLA); les enseñaba cada día con su ejemplo, cómo amar y cuidar del pueblo de Dios, enseñándoles los misterios del reino (Mateo 13:11).

Tiempo después, habiendo sido capacitados, Jesús les dio poder sobre los espíritus inmundos para expulsarlos y para sanar toda enfermedad y toda dolencia y les dijo: No vayan por el camino de los gentiles y no entren en ninguna ciudad de los samaritanos. Mejor vayan a los israelitas, pues son un pueblo que anda como rebaño perdido. Cuando vayan, anuncien este mensaje: "Ya está por llegar el reino de Dios". Sanen también a los enfermos. Devuélvanle la vida a los muertos. Sanen a los leprosos y libren de los demonios a la gente. ¡No cobren nada por hacerlo, pues el poder que Dios les ha dado a ustedes tampoco les costó nada! Y no lleven dinero ni provisiones para el camino. Tampoco lleven bastón ni otro par de zapatos, ni otra muda de ropa. Porque todo el que trabaja tiene derecho a ser alimentado. Cuando lleguen a un pueblo o a una ciudad, busquen a alguien que merezca su confianza y quédense a vivir en su casa, hasta que se vayan del lugar (Mateo 10:6-14 TLA).

Desde entonces el Señor les advirtió sobre el movimiento de error que se suscitaría; vendrán falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. Un árbol bueno

no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado al fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis. No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos (Mateo 7:15-21 LBLA). Como podemos ver, desde aquel entonces, ya había hombres torciendo el camino del Señor; en la revelación de Juan, el Señor habló a la iglesia de Éfeso diciendo: Yo conozco tus obras, tu fatiga, tu perseverancia y que no puedes soportar a los malos y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son y los has hallado mentirosos (Apocalipsis 2:1-2 LBLA).

Aquella iglesia estaba ubicada en una de las ciudades más importantes de Asia menor, a este puerto llegaban personas y mercaderías de todas partes del imperio y con ellas la influencia de sus culturas, esto produjo que en aquel lugar confluyeran también distintas clases de pensamiento. La iglesia del principio no contaba con una Biblia como la que conocemos el día de hoy, ya que el Nuevo Testamento no se había compilado; cuando el apóstol Pablo llegó a Éfeso, enseñó a los creyentes sobre el bautismo en Jesús. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús y cuando Pablo les impuso las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y hablaban lenguas y profetizaban.

Pablo enseñó por tres meses de continuo en la sinagoga, discutiendo y persuadiéndoles acerca del reino de Dios, sin embargo, algunos de los oyentes se volvieron desobedientes, hablando mal del Camino ante la multitud, por lo que Pablo se apartó de ellos, llevando a los discípulos a la escuela de Tirano, donde estuvo por dos años, de manera que toda Asia oyó la Palabra del Señor, muchos creyentes confesaban y declaraban todo lo malo que habían hecho, de la misma manera, muchos que habían ejercido la magia, quemaron sus libros (Hechos 19). Pablo escribió a los corintios sobre el ministerio que Dios le había dado, de llevar el mensaje de la cruz a los gentiles, sacrificando para ello sus bienes y su propia vida, él relata que vinieron

después de él falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazaban como apóstoles de Cristo. Y esto no es de extrañar, pues aun Satanás se disfraza como ángel de luz. Por tanto, no es de sorprender que sus servidores también se disfracen como servidores de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras. El apóstol les dijo que tenía miedo de que les pasara lo mismo que a Eva, que fue engañada por la astuta serpiente, ya que ellos también podían ser engañados y dejar de pensar con sinceridad y pureza acerca de Cristo (2 Corintios 11).

Jesús nos dio un ejemplo de cómo podemos ser engañados por Satanás; cuando el Señor fue llevado al desierto, el tentador le pidió que convirtiera las piedras en pan, esto nos enseña que el enemigo quiere que aprendamos a satisfacer nuestros apetitos inmediatamente y sin esfuerzo. Cuando lo incitó a tirarse del pináculo del templo, el Señor le respondió que no debía tentar al Señor su Dios haciendo su propia voluntad, esto nos enseña a no hacer nada que no este escrito en la Palabra y cuando puso a sus pies los reinos del mundo, nos mostró que no debemos poner nuestros ojos en las cosas materiales, sino en Dios (Mateo 4).

Pablo les dijo a los corintios, que toleraban a aquellos que los esclavizaban, los devoraban, se aprovechaba de ellos, se exaltaban a sí mismos y les golpeaban el rostro, ya que ellos estaban interesados en beneficiarse a sí mismos con la predicación; de recibir un evangelio distinto al predicado por Jesucristo. Esto está sucediendo hoy día en la iglesia del Señor Jesucristo, se han levantado muchos ministros, con el nombre de apóstoles solamente con el propósito de enseñorearse del pueblo de Dios, tal como lo dice el apóstol Judas en su carta, estas personas tomaron el camino de Caín, que matan a sus hermanos; por conseguir dinero, se fueron por el camino equivocado como Balaam y se rebelaron contra la autoridad, por lo que serán destruidos como Coré. Son como nubes sin agua que arrastra el viento y como árboles que ya deberían dar fruto, pero no lo dan. Están completamente muertos, así que serán arrancados de raíz (Judas 1:11-13 PDT), guardémonos de los falsos apóstoles, para que no perdamos nuestra eterna salvación.

Santa Cena

6 de octubre 2019

17 avenida 5-62 zona 1, Guatemala



Radio online
EL FARO
Llevando Luz a las Naciones

!Escúchanos!

www.elfaroradio.online

